

Ecos musicales VI

Una orquesta de Crivillén

Las baterías son para el verano

Jesús Legua Valero
Fotografía del archivo de Felipe Aznar



Uno de los discos de boleros más vendidos en España ha sido la grabación de Los Panchos con la cantante neoyorkina de ascendencia sefardí Eydie Gorme. El disco de 1964 se reeditó en España con el título *Eydie Gorme canta en español con Los Panchos*. Este disco es lo primero que me vino a la mente durante la visita que hice a Felipe Aznar Blasco en su vivienda de Crivillén. En el patio principal de esta vivienda, donde reside Felipe con su mujer, ya pude observar algo que me llamó mucho la atención, había un órgano eléctrico de dos pisos, perfecto para coleccionistas de instrumentos de los años 60 y 70. Subo por las escaleras de la vivienda y observo multitud de fotografías, colgadas en la pared, de aquella España en blanco y negro, que difiere poco de lo que tenemos actualmente en un pueblo como Crivillén, a excepción de que no tiene sala de baile. Me presento, nos damos la mano y conozco a su esposa, que muy amablemente nos prepara un té de hierbas del terreno acompañado de unos dulces. El escenario es perfecto, ya que el comedor también se encuentra repleto de fotografías de otros tiempos, muchas de ellas de contenido musical, mezcladas con fotos familiares actuales. Tras las presentaciones, en unos pocos minutos empezamos a hablar ya de música, que es lo que me ha llevado hasta Crivillén, del pequeño combo que a finales de los años 50 y hasta mediados de los 60 dio color a las tardes y noches de verano en Crivillén.

Pedro Ariño Boltán a la guitarra, su hijo Ángel Ariño al acordeón y Felipe a la batería componían este combo, que se mantuvo desde 1958 hasta 1966. En el bombo de la batería, lugar donde normalmente aparece el nombre de la banda, ellos tenían unos recortes fotográficos de personajes musicales que me llamaron mucho la atención. En el centro se encontraba Johnny Hallyday, rockero francés; en los laterales, Concha Velasco, Charles Aznavour, Lita Toremó y Gelu. Bonita combinación. Domenico Modugno, José Guardiola, Caterina Valente, Juanito Segarra (del que Felipe nos cuenta que fue su vecino cuando vivía en Barcelona en la calle Córdoba), Gloria Lasso, Los TNT, Lucho Gatica o el Dúo Dinámico son figuras que han marcado la historia de Felipe y su combo, que por cierto no tenía nombre, pero al que podemos llamar Orquesta Crivillén.

Se ha dicho muchas veces que para la generación de adolescentes de las décadas de los 50 y 60 el *rock and roll* fue una especie de lenguaje universal, pero para Felipe el lenguaje que aprendió fue el que le dejó una noche de verano de 1955 en el baile de Crivillén la orquesta Ritmo y Melodía de Peñarroya de Tastavins, una banda fundada en 1933 y dirigida por el director Desiderio Martí. La orquesta la formaban 3 saxos -Juanito Martí, Fidel Serret y Fidel Gil-, Miguel Querol a la batería, José Torner al bajo, Rafael Serret a la trompeta y Vicente Roda al trombón de varas. Interpretaba tanto temas propios, *El Caracol*, como clásicos: *Mi vaca lechera* de Juan Torregrosa, *La violetera* de Raquel Meller, etc.

Las noches de baile en El Trinquete, todo un clásico de Crivillén, daban para mucho y el eco de canciones como *El camino verde*, *México lindo y querido*, o *Cachito*, de la mano de la orquesta Ritmo y Melodía consiguieron que un Felipe adolescente se enamorara de la batería. Felipe no paró hasta conseguir que su padre le comprara una para poder practicar y de esa forma acompañar a Ángel y Pedro, que solo disponían de guitarra y acordeón. La batería carecía de charles y solo tenía la caja con 2 timbales pequeños y bombo más un plato para el ritmo. "Mi padre me compró la batería por 3000 pesetas de la época. No sé muy bien cómo consiguió el dinero para tal capricho, pero se dirigió

a Zaragoza y en la antigua tienda musical Mariano Biu en Espoz y Mina adquirió la deseada batería de la que no recuerdo la marca". "Apenas ensayábamos. Nuestras influencias más directas eran José Guardiola, Los Panchos y la música folk de la tierra, es decir, la jota. En 1960 los directos no son como ahora, no se disponía de equipo de sonido y la mayoría de las veces, por no decir siempre, tenía que cantar sin micrófono. *La curva de piedra*, *Bambina Bambina*, *12 cascabeles* o *La vaca lechera* figuraban en nuestro repertorio de 20 o 30 canciones".

El grupo tocaba en el Baile Ducal de Crivillén y hacía salidas a localidades vecinas. En Alloza tocaron en El Moderno y El Rumbo: "En Alloza nos invitaban siempre al vermut y la batería la llevaba con el macho, no había otra".

Siendo aún un adolescente, Felipe, tras la muerte de su madre, se tuvo que ir a vivir a Barcelona con su tía. Allí descubrió entre otros Piscinas y Deportes, un club en Les Corts que tuvo una gran relevancia para nuestro protagonista. La pista de baile del recinto se convirtió en una de las más famosas de la ciudad. Por ella pasaron artistas de la talla del Dúo Dinámico, Los Mustang y hasta el mismísimo José Guardiola, los TNT, Los 3 Sudamericanos o Los Sirex.

"En aquella época yo estaba más interesado en los boleros, la canción francesa, el chachachá, el mambo, etc. Recuerdo que me gasté 180 pesetas para poder ver a Charles Aznavour, un famoso cantante, compositor y actor francés de origen armenio. Gracias a todos y cada uno de esos locales pude descubrir sentado en una mesa, a apenas cinco metros del escenario, a muchos artistas".

Tenemos que recordar que en 1965 Los Beatles visitaron nuestro país con parada en Barcelona, la entrada costaba 80 pesetas, pero nuestro protagonista prefirió gastarse el dinero en Charles Aznavour, que le costó 100 pesetas más.

Durante la conversación le pregunto por un sitio mítico de Barcelona para los amantes del pop y el *rock and roll*, el San Carlos Club, y la respuesta es perfecta: "Al San Carlos Club, que se encontraba en la calle Gran de Gràcia, lo conocía debido a mi trabajo, ya que pasaba todos los días cuando iba a trabajar al taller y los que estaban en la puerta eran los típicos 'pajillos', no me interesaba para nada".

Todos los veranos Felipe volvía a Crivillén de nuevo con su trío, que al final se convirtió en un dúo de acordeón y batería, ya que Pedro Ariño abandonó debido a lo poco que se le oía.

"Las tardes del Ducal eran maravillosas, la entrada recuerdo que eran 6 pesetas y no había ningún tipo de barra, pero sí se podía conseguir alguna Coca-Cola o Fanta. La indumentaria del grupo era con traje de 3 botones y corbata, aunque no era obligatorio. Tocábamos nuestro repertorio, que teníamos que repetir por falta de canciones. Las chicas y chicos se apoyaban en la pared en una especie de bancos esperando su turno para bailar en pareja, y había chicos celosos que cuando alguien bailaba con su chica me decían, en el caso de que fuera una canción romántica, que la tocara con más bombo, con el fin de que acabara antes".

Pasados 50 años, Felipe sigue en este mundo de la música a su manera. Escribe letras que registra en la SGAE y tiene un himno, cómo no, *Homenaje a Crivillén*, escrito por él mismo. Recientemente una orquesta le ha comprado una de sus letras.

Esta es una crónica de aquellos años en los que en Crivillén las baterías eran para el verano.